En Octubre, Grau y marinera...

Crónica del II Concurso Nacional de Marinera Norteña "Marina de Guerra del Perú"



Licenciado en Historia
ENRIQUE FLORES ROSALES



La categoría infante en pleno desfile.

Marinera... Es difícil no entusiasmarse al oír esta palabra... Nos remite inmediatamente al sentimiento de peruanidad, a nuestro orgullo nacional.

En los últimos años, la marinera ha sido fomentada por los medios televisivos, siendo el más conocido, el concurso realizado en Trujillo, con una trayectoria de cincuenta años que lo convierte en uno de los más prestigiosos de todos.

Como espectadores, disfrutamos de los bailes exhibidos sin imaginar todo lo que implica el llevar a cabo un evento de esa naturaleza. Eso lo pude constatar al estar inmerso en el proceso de organización de un concurso nacional de marinera: no exagero al decir que ello realmente es todo un reto, pero igualmente es gratificante la satisfacción experimentada al final de la jornada.

A finales de 2008, al evaluar los proyectos a llevar a cabo en el siguiente año, surgió la idea de que la Marina cuente con su propio concurso de marinera. Ello despertó la expectativa que siempre provoca el estar frente a una actividad que involucre danzas peruanas; nuestro sentimiento nacional aflora inmediatamente.

Por otro lado, se contaba con un indudable respaldo sentenciado por la Historia: la marinera debe su nombre precisamente a la Marina de Guerra del Perú, un anhelo popular recogido por Abelardo Gamarra, "El Tunante", quien consolidó la denominación de este baile que hasta antes de 1879 no tenía un nombre definido.

"Abril de 2009 marcó el inicio de los esfuerzos para la organización de la primera edición, la prueba de fuego, la que daría la pauta para su continuidad. El nombre del mismo sería simplemente "Marina de Guerra del Perú".

Así pues, con todo derecho la Institución se proponía llevar a cabo esta actividad para insertarla como una más dentro de su calendario institucional durante el marco de celebraciones en el mes de octubre, el mes de Grau. La fecha no podía ser más precisa y cargada de significado para la familia naval.

Abril de 2009 marcó el inicio de los esfuerzos para la organización de la primera edición, la prueba de fuego, la que daría la pauta para su continuidad. El nombre del mismo sería simplemente "Marina de Guerra del Perú". Inmediatamente surgió una cuestión central: nadie de nosotros tenía experiencia en la materia, debiendo empezarse desde cero. Para tal fin, se decidió recurrir a la asesoría de una academia de danzas con experiencia en el tema para llevar adelante nuestro evento.

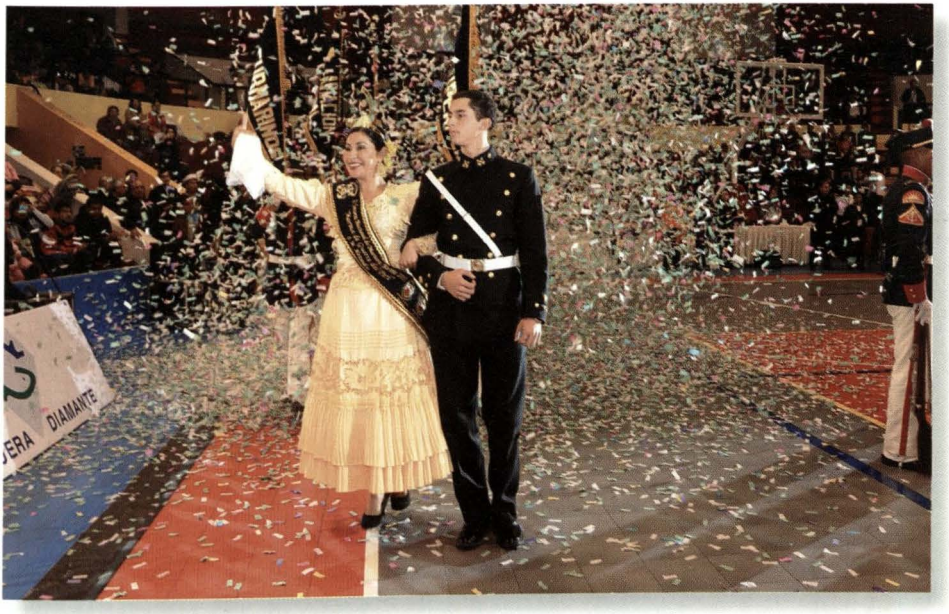
En lo particular, yo no fui parte directamente involucrada durante gran parte del proceso de preparación de aquella primera edición, sino que mi participación consistía mayormente en apoyar al comité organizador y, específicamente, en la elaboración de material histórico referido al origen de la denominación marinera y su vínculo con la Marina de Guerra.

No obstante, unas semanas antes de la realización del concurso, se me pidió integrar formalmente el comité organizador.El concurso del 2009 cubrió todas las expectativas y salió mejor de lo que imaginamos. Se logró captar la atención del público cautivo de la marinera, así como del público en general.

A ello se sumaba el atractivo que resultaba esta actividad para el personal de Marina. La continuidad estaba asegurada.
Así, a inicios del presente año, se presentó otra vez el reto: la organización de la segunda edición del Concurso Nacional de Marinera Norteña. El éxito logrado al año anterior era un aliciente, pero también una presión extra: esta vez debía ser mejor. Las labores debieron postergarse unos días, ya que nos enfocamos en la difusión del evento internacional "Velas Sudamérica Recalada Perú".

Pasado este, se empezaron las primeras reuniones de trabajo. Esta vez formé parte del comité desde los inicios, por lo que puedo reafirmar una vez más que organizar un Concurso Nacional de Marinera Norteña es todo un trabajo. Hasta el mínimo aspecto debe contar con coordinaciones previas. Por ejemplo, la fecha de celebración del concurso necesitaba ser inscrita en el calendario general de actividades ligadas a la marinera.

Si el año anterior se había realizado el 10 de octubre, nada debía interponerse en la inscripción de nuestro evento en una fecha similar. Sin embargo, el calendario nos indicaba que esos días estaban ya copados. Y es que un detalle muy poco conocido es que los concursos de marinera son continuos y numerosos, celebrándose todos los fines de semana.



La reina, Alexandra Orué Rodríguez, imagen del concurso.

Se planteó también la posibilidad de llevar a cabo el evento en dos días, ya que en el año anterior los concursantes inscritos sobrepasaron todas las expectativas. Finalmente, se decidió por mantener sólo una fecha: el 23 de octubre.

Con la experiencia del año pasado, se decidió abordar primeramente los temas cruciales: la programación del espectáculo y el presupuesto, puntos centrales para la proyección de los auspiciadores. Como el año anterior, el evento no sólo se circunscribía al concurso sino que abarcaba actividades paralelas: una muestra itinerante de la Marina de Guerra, en donde se presentaba al público stands informativos sobre las fuerzas que componen la Institución, un amplio patio de comidas y una zona de juegos.

Para cubrir los gastos estimados, se elaboraron paquetes de auspicio con determinadas cantidades a aportar, recibiendo a cambio diversos beneficios publicitarios. Paralelamente, se hicieron contactos con la Municipalidad y el Gobierno Regional del Callao para su participación en la organización.
La Municipalidad, al igual que el año anterior, asumió el compromiso de acompañarnos este año como co-organizador; con el Gobierno Regional no se llegó finalmente a un acuerdo en concreto.
Definida también la participación de los auspiciadores, se empezó en sí el proceso de organización.



"Señoras de la marinera", una coreografía de lujo.

Un objetivo central lo constituía la buena difusión del evento, que motivaría la acogida y la expectativa del público. Y para ello era crucial una buena presentación e imagen del mismo. Los afiches y volantes utilizados en la distribución deberían ser de primera calidad.
Se planteó entonces la utilización de buenas locaciones para promocionar nuestro evento, en el que figuraría la reina del mismo. Los escenarios navales se daban por descontados, agregándose otros que sugirieran señorío y tradición. Muchos surgieron como candidatos, pero debimos optar sólo por algunos, por el factor tiempo.

Indudablemente una de las locaciones más recordadas fue la Casona Solariega de Aliaga, en el Centro Histórico, única casa que aún se mantiene en poder de sus dueños originales: los Aliaga, descendientes de Gerónimo de Aliaga, uno de los Trece del Gallo y que vino con Pizarro en 1533.

También son dignas de mencionar las sesiones ocurridas en el Convento de San Francisco, la Plaza Mayor y la Casona Riva Agüero, todas sugiriendo el marco histórico necesario. En la Plaza, numerosos concurrentes se acercaban a observar la rutina de las fotos, solicitándonos muchos turistas tomarse fotografías con la reina, vestida para la ocasión. Ello nos entusiasmaba sobremanera, sobre todo por la imagen que dejábamos al visitante foráneo. Nuestra difusión iba por cauces no propuestos inicialmente.

"También son dignas de mencionar las sesiones ocurridas en el Convento de San Francisco, la Plaza Mayor y la Casona Riva Agüero, todas sugiriendo el marco histórico necesario."

Las sesiones fotográficas debían culminar en el Complejo Arqueológico de Pachacámac: un ambiente natural bajo arquitectura prehispánica. Con ello nuestro mensaje de vinculación de la marinera con nuestras más antiguas raíces se completaría. Lamentablemente, por factores ajenos a la organización, esta esperada sesión no pudo concretarse.
Los ambientes y escenarios marítimos brindaron el complemento perfecto para reafirmar también la relación histórica de la Institución con la marinera: la Plaza Grau del Callao, el museo de sitio B.A.P. "Abtao", el Cañon del Pueblo y los apacibles parques de La Punta sirvieron de telón de fondo para este fin. Con todo el material obtenido, el resultado no pudo ser mejor: los volantes y afiches fueron muy bien acogidos por los jefes y en general por quienes los veían.


"En octubre, Grau y Marinera,
Sentimiento y Tradición".

En este punto debemos hacer mención de un elemento muy importante y que ha sido diferido hasta ahora: la reina del concurso, la imagen propiamente dicha del concurso.
En la edición de 2009 se contó con una joven oficial de Marina, la entonces Alférez de Fragata Lorena Márquez Ísmodes, nuestra primera soberana. Para este año, la elegida fue Alexandra Rodríguez Orué, campeona de la categoría adulto de la primera edición, joven con vasta experiencia y dedicación en el mundo de la marinera.

Luego de la etapa de sesiones fotográficas, empezó el trabajo "fuerte": poner en marcha la logística del evento. Y es aquí que puedo decir que si algo aprendí en este proceso de organización fue que debía acostumbrarme a realizar funciones muy distantes a las habituales. Imagino qué pensarían mis colegas historiadores al saber que fungí de utilero en las sesiones fotográficas, que solicitaba presupuestos de toldos con los proveedores, que terminé midiendo andamios y tribunas en el coliseo Miguel Grau encaramado sobre el riel superior, que convertí mi auto en eventual transporte para el traslado de material diverso, etc., etc. Pero nada en eso me provoca algún reproche; uno nunca termina de aprender en toda labor que se le encomiende y particularmente en eso descansa en mucho el trabajo en equipo: en una participación de todos, en apoyo del compañero.

Paralelamente a ello, continuábamos en el rubro difusión, pero esta vez involucrados en dos aspectos: primero, apoyar la labor de contactos con los medios de prensa escritos, radiales y televisivos para la trasmisión de los spots promocionales respectivos. Esta vez tuvimos una mayor participación en ello, ya que en la edición anterior la Municipalidad del Callao había estado involucrada en este rubro.

El otro aspecto es más gratificante y lo constituye el llegar directamente a la gente: el potencial marco de público en el concurso, así como los futuros participantes. Se contaba a distintas academias de bailes y asociaciones culturales de todo el país, universidades, colegios, etc., a quienes se cursaba la invitación correspondiente al concurso, entregándolas nosotros mismos para el caso de Lima.

Es estimulante notar la alegría y la expectativa con que era esperado el evento. Todos los fines de semana nos turnábamos para acudir a los distintos concursos realizados. En lo particular, en los momentos en que me tocó difundir y entregar los volantes respectivos, era notoria la receptividad del público: literalmente se "gritaban" de una tribuna a otra para comunicar que el concurso

de Marina estaba próximo; muchos se acercaban para pedir más volantes y no faltaban las preguntas en torno a las bases y el reglamento; consultaban si habría igualmente un stand dedicado a Marina y un patio de comidas; les señalaba que sí, que este año todo sería mejor, y el entusiasmo rápidamente cundía entre las personas. Era indudable que el evento del 2009 había dejado huella.

Ya que he mencionado las bases y reglamento, precisamente otro tema en el que estuve involucrado lo constituyó la elaboración del reglamento y las bases del concurso, basándonos en el estructurado el año anterior. Ahora la novedad lo constituía el concurso de barras, las cuales iban a alentar a sus parejas concursantes. Tratamos de plasmar claramente los aspectos a ser evaluados en relación al comportamiento, organización y creatividad de estas.

Culminadas las bases, el 1° de octubre se abrieron las inscripciones, proceso que estaría íntegramente a cargo de la Academia de Danzas Folklóricas "Esmila Zevallos", asesora de nuestro concurso, al igual que en el 2009. Aquí fue donde nuestros nervios se ponían a prueba, ya que pasados los primeros días, los concursantes no daban signos de vida; no obstante, dos días antes del cierre de inscripciones, largas colas en el local de la academia reafirmaban nuestra peruanísima costumbre de esperar hasta el último momento.



De blanco, integrantes de la coreografía "Señoras de la marinera".

Horas antes del inicio del concurso, había aún personas pugnando por alcanzar un cupo. Como en la primera edición, las parejas inscritas pasaron de 200.

Como puede notarse en el transcurso de esta narración, el proceso iba avanzando paralelamente en todas sus fases, y por ello uno tenía literalmente que multiplicarse. Y no puedo dejar de reconocer que se pasan por momentos de mucha tensión, justamente por la necesidad de lograr un producto de calidad. Las discusiones entre nosotros eran a veces prolongadas, pero finalmente entendíamos que todo esfuerzo era en pro de lograr un buen resultado. Así también pudimos conocernos mejor, en especial en mi caso, pues llevo relativamente poco tiempo trabajando en la Marina, pudiendo afianzar y consolidar nuestra amistad.

> "Y llegó el día esperado. 23 de octubre. La orden fue estar muy temprano para preparar la pista de baile. El evento comenzaría a las 10:00 AM. Los concursos de marinera implican generalmente una jornada completa, culminando en la noche. Nos esperaba un largo día de trabajo."

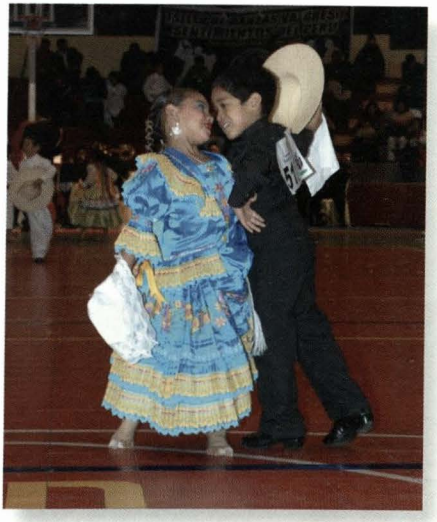
En la recta final de la preparación del concurso se dieron los ensayos generales en el mismo coliseo "Miguel Grau", presentando las coreografías seleccionadas, así como la presentación de los atractivos adicionales.

En torno al espectáculo del concurso mismo, se decidió la inclusión nuevamente de la Compañía "Fanning", pero en esta oportunidad se buscó que participara en el mismo momento del baile de la reina con sus desplazamientos y evoluciones, a diferencia del año anterior en el que sólo escoltó a la soberana y su pareja. Adicionalmente se consideró la presentación de un número que resultase novedoso y de mayor atractivo para el público. Finalmente, se optó por la coreografía "Tres generaciones por la paz", campeona en el certamen de Trujillo del presente año.

Conforme el día se acercaba, las expectativas crecían. Todo iba quedando listo. Un esfuerzo adicional debió hacerse para la Conferencia de Prensa, en donde se anunciaría oficialmente el evento. Este se realizó el 18 de octubre en el Centro Naval de San Borja, en una ceremonia al aire libre, acorde con la naturaleza de la marinera. Ahí se coronó a Su Majestad Alexandra como "Reina" de la segunda edición, realizando su baile de exhibición.

Como maestro de ceremonias, tuvimos la presencia del señor César Alvitez, toda una institución en el mundo de la marinera, y quien estaría presente en nuestro concurso, al igual que el año pasado.

Y llegó el día esperado. 23 de octubre. La orden fue estar muy temprano para preparar la pista de baile. El evento comenzaría a las 10:00 AM. Los concursos de marinera implican generalmente una jornada completa, culminando en la noche. Nos esperaba un largo día de trabajo.



Pareja de pequeños cuyas coreografías nos deslumbraron

Todos los que alguna vez hemos visto por televisión un concurso de marinera sabemos cómo se va desarrollando este: una etapa de eliminatorias que da paso a una semifinal, y de ahí a una final que definen a los campeones de las respectivas categorías (preinfante, infante, infantil, junior, juvenil, adulto, senior y master, que van de acuerdo a las edades, desde los 4 años).
Adicionalmente, se presentó también una eliminatoria de concursantes con habilidades diferentes, antes denominada categoría especial: participantes con síndrome de Down.
Siendo novedad en esta oportunidad, estos concursantes pusieron la nota tierna, desplegando esfuerzo y alegría en pos de lograr el campeonato.
No narraré en sus detalles el evento, pues resultaría interminable. Me abocaré a brindar algunos detalles que se me vienen a la mente. Uno de ellos está referido a lo que pasa en los alrededores cuando se realizan las "tandas", vale decir, cuando las parejas están en la pista de baile concursando.

Primeramente, los demás competidores, presentes en el túnel que da a la pista de baile, ensayan para cuando les toque su turno. Es sorprendente el grado de esfuerzo que se pone en esta espléndida danza: pies sangrantes, ampollas y uñas quebradas son indicativos más que suficientes.
Por otro lado, hay que anticipar al maestro de ceremonias (el señor Alvitez) el jurado calificador respectivo, trabajo que me correspondió, por segunda vez, a mí. ¡Menuda labor! Al arribar cada uno de los 30 jurados invitados se anota su

nombre en una bolilla que va a parar a un ánfora. Cada vez que se requiere seleccionar jurados para una calificación de tandas, debo sacar siete bolillas —el número requerido para esta tarea— al azar. Esto con la finalidad de garantizar alternancia en la calificación y evitar suspicacias. Para la etapa eliminatoria no hay mucho problema: como son muchos participantes en cada categoría (vale decir varias tandas), un mismo jurado califica a todos los participantes de la misma y es recién al pasar a la siguiente cuando se renueva.

Las etapas finales son mi pesadilla: cada categoría sólo consta de una tanda y se renueva jurado constantemente. Me debo multiplicar para no sólo sortear, sino también ver qué jurado ha calificado de manera seguida para retirar su bolilla y darle un descanso; a todo ello se debe sumar que debo dictar al maestro de ceremonia —que respira sobre mi nuca prácticamente en esas instancias— los nombres de los seleccionados. Como en todo evento, en su transcurso se presentan los imponderables de siempre: una pareja que no llegó a tiempo, momentos en que no responde el micrófono, interrupción



La marcialidad de la Compañía Fanning, al compás de una marinera.

de la trasmisión del circuito cerrado y un largo etcétera. Pero estos detalles en el balance final pasaron inadvertidos, síntoma de una reacción rápida para paliarlos por parte de los encargados.
Fuera de ello, el espectáculo que se brindó en esta oportunidad fue magnífico, y de eso pueden dar fe todos los asistentes. La coreografía de la Reina, acompañada de la Compañía "Fanning", fue vibrante; en especial el momento en que se simbolizó al "Huáscar" y el toque de duelo por la muerte de Grau, para luego renovar los compases de la "Marinera de los Mares", compuesta por el Capitán de Navío Luis Benites Morillas.

La coreografía campeona de Trujillo fue por igual emocionante, destacando la performance de los niños, jóvenes y adultos que la conforman. Recuerdo muy bien la sorpresa del público al apagarse totalmente las luces del coliseo y dar paso a los haces láser, lo que provocó una ovación general; luego vino lo mejor: la parte culminante al conformar la palabra "Naval" y la despedida al ritmo de la melodía "Color Esperanza".



El pabellón nacional, junto al pabellón de la Marina, simbolizaba mejor que nada que la misión propuesta se llevaba a cabo con éxito. La Institución contribuía al fomento del sentimiento patrio.

Otros momentos que se me vienen a la mente llegan dados por las notas de alegría y color brindadas por las barras, las cuales alentaban en todo momento para poder lograr el premio "Gran Barra 2010". A ello se sumó la interacción del maestro de ceremonias con el público, lo que dio un marcado ambiente festivo al concurso. Asimismo, la premiación a la señora Lucy Mantilla, en reconocimiento a su notable trayectoria como compositora de varias de las más conocidas marineras. Y el final, siempre con la ya clásica caída de globos, coronaba a la pareja ganadora de la categoría adultos, la más importante de todas.

Reflexionando sobre lo que implica una labor como la llevada a cabo, creo que puedo compararlo a la dinámica que surge en esta crónica: Ana primera parte en el que es patente el trabajo y la responsabilidad y por ende las tensiones, y una segunda que resume una satisfacción y gratos recuerdos. Así podría graficar, en suma, mi experiencia en la organización de nuestro concurso de marinera.

Por ello, más allá del aspecto material y logístico, puedo decir que nuestra peruanidad descansa firmemente en ese sentimiento: esa conciencia de estar todos nosotros conectados bajo similares parámetros culturales, lo que hace que la riqueza de nuestro folklore, aunque diverso, se sienta como propio y haga de la marinera un súmmum de todo el orgullo y emoción que se experimenta al sabernos poseedores de tan rico legado. No por otra cosa se denomina muchas veces a la marinera como el "baile nacional".

Es verdad que el público disfrutó y se revistió de aquel sentimiento, como ha sucedido también en los diversos eventos que se dan a nivel nacional, pero existe un detalle diferenciador: la marinera ha vuelto con nuestro concurso a su sitial junto a la Marina de Guerra del Perú, cuna de su denominación.

La misión de la Institución de fomentar el patriotismo, al amor al suelo patrio, ha sido en ese sentido completada, y el esfuerzo, por más duro que sea, nunca superará a la satisfacción de saber ahora que la Marina es cultora de las tradiciones más queridas y que ella descansa junto a nuestros héroes más ilustres. Por eso se puede decir ahora que la marinera es una tradición naval, con justo e histórico derecho, y podemos expresar con más convicción que nunca:

"En octubre, Grau y Marinera, sentimiento y tradición."

Museo Naval del Perú

Fuente de cultura para nuevas generaciones





